



## FUSILERÍAS

ALFREDO  
CAMPOS  
VILLEDA

@acvilleda

Los duendes  
de la redacción

Una vieja tradición de periódicos y revistas atribuía a “los duendes de la redacción” erratas, empastelamientos (párrafos revueltos en un texto), omisiones y errores llanos que las más de las veces tenían que ver con descuidos o una mala edición antes que con intervenciones dolosas, que también las ha habido siempre, pero son infrecuentes en relación con los tropiezos involuntarios.

“Los duendes de la redacción”, se justificaban los medios cuando una persona afectada, sobre todo políticos, reclamaban por la publicación de un dato falso o la omisión de información que sacaba de contexto sus dichos. Como se ha dicho, en efecto solían ser errores involuntarios que siempre tenían como culpables a los enigmáticos personajes de leyendas más bien irlandesas.

El Presidente, hombre que ha frecuentado medios durante décadas y ha cultivado cercanías con muchos colegas, conoce de primera mano esa expresión y por eso extraña que acuda a ella para justificar que aparecieran en su plan B de reforma electoral dos cláusulas promovidas por los partidos Verde y del Trabajo, no solo de forma voluntaria, sino dolosa, para mantener sus privilegios pese a ser fuerzas minoritarias que saquean el erario.

Carlos Puente, diputado del Verde, hizo el oso de promover su propuesta de “vida eterna”, meterla con la com-

placencia de Morena y estar pendiente de ella durante la discusión en el Senado, solo para salir a retirarla públicamente, cuando ya estaba aprobada, porque el Presidente decidió que vetará el plan B si mantiene esa trampa y porque así se lo ordenó horas después el secretario de Gobernación.

Tuvo el descaro de alegar que ese ardid no solo beneficiaba al Verde, sino también a Movimiento Ciudadano y al PRI. Así que de descuido, error involuntario o pifia por error

Enigmáticos personajes  
que pasaron de los  
diarios al Congreso

de edición del documento nada tiene, es decir, nada del concepto “duendes de la redacción” hay en una acción premeditada para seguir asal-

tando al erario mediante un intercambio de favores, de votos por una lucrativa vida artificial.

Igual de grave es que el mandatario se llame a sorpresa, después de poner a trabajar al Congreso en un tema que es sobre todo de su interés personal antes que en prioridades como la seguridad y la salud. ■